

LECTURA Y RELIGIÓN EN NAVARRA: LIBROS SOBRE  
ESPIRITUALIDAD DIFUNDIDOS A TRAVÉS DEL  
BOLETÍN OFICIAL ECLESIAÍSTICO (1900-1930)

POR

ANTÓN M. PAZOS

*CSIC*

RESUMEN

Se estudian las reseñas de libros de espiritualidad aparecidas en el Boletín eclesiástico de Pamplona entre 1900 y 1930. Se clasifican según sus contenidos, para mostrar —a través de las recomendaciones, de gran influencia en toda la diócesis— las líneas de espiritualidad que se introdujeron o se reforzaron a principios de siglo. Los textos de las reseñas —que se recogen en los casos más significativos—, manifiestan los motivos por los que determinadas obras se recomiendan.

**PALABRAS CLAVE:** Navarra, Clero, Siglo XX, Historia del libro, Historia de la espiritualidad, Estudios bibliográficos.

ABSTRACT

In this article I analyze religious book reviews published in the Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona between 1900 and 1930. They are classified by contents. I try to show through the reviews the new spiritual ideas that were introduced or reinforced at the beginning of the XX century in Navarre. The texts of the reviews explain the reasons by which determined works were recommended.

**KEY WORDS:** Navarre, Catholic clergy, XX century, Book history, History of the spirituality, Studies in bibliography.

No hay ninguna duda de lo difícil que resulta historiar las corrientes espirituales de una época, ya que sus manifestaciones son probablemente de las más

El libro religioso en la España del siglo XX  
*Hispania Sacra* 56 (2004)

etéreas dentro de la ya de por sí evanescente historia religiosa. Sus huellas son, entre otras, los libros de espiritualidad, pero esas huellas, aunque estén claras, no siempre son fáciles de valorar. ¿Qué impacto ha tenido un libro determinado en las periódicas revitalizaciones que se producen en la vida religiosa? ¿Hasta dónde puede llegar la influencia de una revista? A pesar de su difícil respuesta, son asuntos de interés ya que estas influencias modifican opiniones, actitudes, vidas en definitiva. Y tienen un impacto de transformación social muchas veces de gran calado.

Lo cierto es que la influencia última —en las mentalidades, en las vidas personales— parece escaparse, pero sí podemos hallar pistas que nos permitan sospechar cuáles son las sensibilidades de una época y los libros que las reforzaron o cambiaron. Podemos atisbarlas casi del mismo modo que hoy atribuímos —no siempre acertadamente— mayor o menor influencia a un artículo científico<sup>1</sup>: por su impacto en el ámbito académico al que va dirigido. Para la vida eclesiástica española del siglo XX, ese impacto puede estudiarse por medio de las revistas significativas, tanto las prestigiosas como las populares de gran tirada. Y, desde luego, para el clero secular —y no hay duda que a través de los párrocos, para la gran mayoría de los fieles— una muestra indudable de impacto son los boletines eclesiásticos. Pocas lecturas llegaban a un público especializado más amplio entre mediados del XIX y mediados del XX. Y, dentro de los boletines, uno de los apartados que más nos interesan es el de la información bibliográfica. La cultura eclesiástica se dibuja en ellos con perfiles nítidos, tanto la aceptada como la que intenta abrirse paso. No dejaría de ser interesante ver cómo las recomendaciones de libros —que eso son en el fondo las reseñas de los boletines— resultan especialmente significativas en períodos de mayor efervescencia o cambio<sup>2</sup>.

Aquí nos limitamos a recoger y organizar las recomendaciones de libros que pueden considerarse de espiritualidad aparecidas en el Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona (BOEP) entre 1900 y 1930. Nos parece un período suficientemente amplio y unitario para nuestro objetivo, protegido de las convulsiones republicanas, y en el que no hay necesidad de una literatura de combate, podríamos decir. Y nos limitamos estrictamente a la infor-

<sup>1</sup> Es claro que las conclusiones obtenidas midiendo impactos valen más para unas ciencias que otras y también que la influencia ejercida por un libro —cualquier libro— sobre el lector —y sobre una época a través de miles de lectores— se escapa una vez más a cualquier medida precisa.

<sup>2</sup> Para un período anterior y con una metodología algo diferente, ya que se basa sobre todo en anuncios de prensa, lo ha puesto de relieve Manuel Morán, destacando las variaciones —en cantidad y estilo— de los trabajos de apologética que aparecen reseñados o anunciados en el *Diario de Madrid* durante el reinado de Fernando VII. Cfr. Manuel MORÁN ORTÍ, «El libro religioso durante la crisis del Antiguo Régimen. Un estudio cuantitativo a través del Diario de Madrid», en *Hispania Sacra*, LIII (2001) 133-148.

mación bibliográfica<sup>3</sup>, recogiendo lo más significativo de las opiniones vertidas sobre cada publicación.

La gran mayoría de los libros que recogemos pueden incluirse dentro del amplio apartado de la espiritualidad. Para clasificarlos he seguido, con algunas variaciones, el esquema utilizado por Jimenez Duque en sus escritos sobre este asunto<sup>4</sup>. Muchos son textos de tipo devocional y bastantes de entre ellos están pensados para sacerdotes o religiosos, aunque no exclusivamente. Los específicamente sacerdotales los señalo aparte, aunque ha de tenerse en cuenta que todo —o casi todo— lo tratado al hablar de espiritualidad influye en la formación y en la vida del sacerdote. Por citar sólo dos ejemplos clásicos señalaría la importancia que han tenido sobre el clero obras que llegaron a un público muy amplio como la de Trochu sobre el cura de Ars o los Escritos Autobiográficos de Santa Teresita que se prestan a ser clasificados en otros sectores cuando su influencia ha sido enorme en vidas de muchos sacerdotes<sup>5</sup>. Otras divisiones resultan disminuidas al figurar parte de su contenido en subapartados más ceñidos al tema que tratan. Así sucede, p. ej., con la oración mental, donde podrían incluirse libros que hemos preferido clasificar en devociones o en clero, pues, —aunque en el fondo su pretensión es establecer un método de oración mental—, se dirigen a un público restringido, con intereses propios, como los sacerdotes o buscan avanzar en la oración cultivando alguna advocación de-

<sup>3</sup> En esta misma revista se publicó una serie de trabajos de Leandro Higuera del Pino que, aunque el tema es también la bibliografía, incluyen prácticamente todos los datos que, sobre la vida religiosa del momento, reflejan los boletines (Cfr. Leandro HIGUERUELA DEL PINO, «En torno a la bibliografía del Boletín Eclesiástico de la diócesis de Toledo en el s. XIX», en *Hispania Sacra*, XXXI (1978/79) 571-667; «En torno a la bibliografía del Boletín Eclesiástico de la diócesis de Toledo (1886-1930)», en *Hispania Sacra*, XXXIV (1989) 551-666; «En torno a la bibliografía del Boletín Eclesiástico de la diócesis de Toledo (1886-1930)» (continuación), en *Hispania Sacra*, XXXV (1983) 317-367; «En torno a la bibliografía del Boletín Eclesiástico de la diócesis de Toledo (1930-1968). I», en *Hispania Sacra*, XL (1988) 469-538; «En torno a la bibliografía del Boletín Eclesiástico de la diócesis de Toledo (1930-1968). II», en *Hispania Sacra*, XLII (1990) 113-166; «En torno a la bibliografía del Boletín Eclesiástico de la diócesis de Toledo (1930-1968). III», en *Hispania Sacra*, XLIII (1991) 121-152; «En torno a la bibliografía del Boletín Eclesiástico de la diócesis de Toledo (1930-1968). IV», en *Hispania Sacra*, XLIV (1992) 249-287).

<sup>4</sup> Sobre todo en B. JIMÉNEZ DUQUE, *La espiritualidad en el siglo XIX español*, Universidad Pontificia de Salamanca - Fundación Universitaria Española, Madrid 1974.

<sup>5</sup> Cfr. el capítulo que dedica P. VIGNERON en *Histoire des crises du clergé français contemporain*, Tequi, Paris 1976, pp. 50-80, al analizar el despertar espiritual del clero francés tras la crisis de la separación. Para él no hubiera sido posible la extraordinaria renovación de entreguerras «si quatre chrétiens n'avaient surgi soudain, quand nul n'y songeait: trois hommes et une femme dont la passion pour le Christ ralluma soudain la flamme aux quatre coins de l'Eglise et embrasa en peu de temps tout le clergé français» (p. 51). Son precisamente Sta. Teresa de Lisieux, Dom Chautard (*L'âme de tout apostolat*), Dom Marmion (*Le Christ vie de l'âme*) y Charles de Foucauld. Los dos primeros serán conocidos y recomendados en Navarra a través de las páginas del BOEP.

terminada de la Virgen o algún aspecto de la persona de Cristo. Teniendo en cuenta, pues, el criterio de buscar las afinidades más específicas encontramos libros de espiritualidad sobre los apartados que se mencionan a continuación.

## 1. HAGIOGRAFÍAS

En los dos grandes apartados que pueden hacerse —vidas de santos y vidas santas— hay una gran diversidad de publicaciones.

Al dar noticia de la edición crítica de las obras de Santa Teresa se comenta en el BOEP cómo «la devoción de los fieles a santa Teresa de Jesús [va] aumentando cada día»<sup>6</sup>. Los textos recogidos por el Boletín tienen todos esa finalidad piadosa. Hay dos, del P. Gabriel de Jesús, carmelita<sup>7</sup>, que pretenden presentar las virtudes y la vida de la santa de modo que puedan utilizarse en la predicación. El tercero se dirige a todo «devoto de la mística doctora», de la que ofrece la biografía, junto con la de su familia en un cuadro editado con motivo del tercer centenario de su canonización<sup>8</sup>.

También se justifica con la conmemoración del tricentenario de la canonización otro libro, denso y doctrinal, sobre el espíritu de S. Felipe Neri<sup>9</sup>. Se dirige especialmente a los sacerdotes que, si siguieran los ejemplos del santo, «adelantarían muy mucho en el camino la santidad, palpando desde luego en sus ministerios copioso fruto». Puede clasificarse como una biografía aunque muy llena de consideraciones prácticas, al mostrar el ascetismo de S. Felipe, que «encarnan por completo en la época actual, parecida, por no decir idéntica a la del siglo 16 [sic], cuyo paganismo penetraba aun en las cosas más santas».

Aunque dirigido especialmente a sacerdotes se ve también el camino ascético de S. Felipe como aprovechable por los seglares presentándolo como «el medio de encauzar y resolver cristianamente la llamada cuestión social». La solución se pone en la práctica de la caridad, la única que es capaz de encontrar los medios para «acortar distancias entre patronos y obreros, ricos y pobres, separados por el egoísmo individual».

<sup>6</sup> BOEP (02.08.1915) 252.

<sup>7</sup> Fr. Gabriel DE JESÚS, O.C.D., *Santa Teresa predicada o novenario de sermones y panegírico*, Madrid s.f., en BOEP (07.10.1918) y *La elocuencia a los pies de Santa Teresa*, s.l. s.f. en BOEP (21.10.1922) 313.

<sup>8</sup> Salvador GARCÍA DACARRETE, *Arbol genealógico de Santa Teresa de Jesús*, Madrid, s.f., en BOEP (28.07.1922) 231.

<sup>9</sup> Luis BUSSEREAU, *El espíritu de San Felipe Neri*, Fundador del Oratorio Romano y su Escuela ascética, por el P. —, del Oratorio de S. Felipe Neri, s.l. s.f., en BOEP (16.10.1922) 306.

También con un carácter más científico que piadoso se presentan Los ideales de S. Francisco de Asís, traducido del alemán por un alumno de la provincia capuchina de Navarra<sup>10</sup>. Aparece en castellano —después de su publicación en Alemania y tras las versiones francesa, inglesa, italiana, portuguesa, polaca y bohemia— considerándose «de las mejores, tal vez la primera que ha salido en los tiempos modernos para dar a conocer la silueta verdadera» de S. Francisco. «Todos nuestros esfuerzos —dice el autor en el prólogo— han tendido [...] a investigar cuidadosamente los testimonios contenidos en las fuentes, a penetrar silenciosamente, con respeto y amor en los ideales de S. Francisco y a colocarlos en el ambiente de su tiempo». Los apartados del libro reflejan ese esfuerzo por penetrar teológica e históricamente en la vida del santo: S. Francisco y el Evangelio, S. Francisco y Cristo, S. Francisco y la Eucaristía, S. Francisco y la Iglesia son el punto de partida para presentar lo que propiamente son los ideales franciscanos: la humildad, la fraternidad, la alegría, etc.

Más sencilla, tanto por el volumen —96 páginas y 24 ilustraciones—, como por la orientación —«ren[ovar] en la mente de los lectores [los] eternos ideales de belleza y bondad, únicos que pueden guiar a los hombres en la crisis de los primeros años»— es la vida popular de S. Luis Gonzaga<sup>11</sup> del P. Herrera Oria, S.J., dirigida «a los padres y educadores cristianos que no hayan perdido la conciencia de su alta dignidad». Tiene una finalidad, como tantas otras coetáneas, de defensa «ante la ola de inmoralidad que arrastra a la juventud». Parece de bastante difusión, habiendo alcanzado en poco tiempo la tercera edición.

También en una línea de biografía tradicional se recomienda, ya en 1930, la de S. Francisco de Sales<sup>12</sup>. Se centra sobre todo en su actividad episcopal, que ameniza «con infinidad de anécdotas, escrupulosamente recogidas». Aprovecha el comentarista para lamentar la existencia de tantas biografías de santos sin ningún interés humano. De ésta destaca no sólo el provecho espiritual que supone su lectura sino el «verdadero placer que [se] experimentará» con ella.

Hasta aquí lo que podríamos considerar como clásicos. En los años finales de nuestro periodo aparecen ya santos del siglo XX. En primer lugar, Santa Teresa del Niño Jesús —beata en estos años— que aún no se conoce como Santa Teresita, aunque en una ocasión se la denomine «Santica»<sup>13</sup>. Las dos biografías que se recogen son de 1924. En su estructura se aprecia que son aun

<sup>10</sup> Hilario DE LUCERNA, *Los ideales de San Francisco de Asís*, por el P. —, Capuchino, Barcelona s.f., en BOEP (03.01.1927) 31-32.

<sup>11</sup> Enrique HERRERA ORIA, S.J., *Buscando un ideal. Vida popular de S. Luis Gonzaga* por el P. —, Madrid s.f., en BOEP (15.07.1929) 393.

<sup>12</sup> M. HENRY-COUANNIER, *San Francisco de Sales, su vida y sus amistades*, Ed. Litúrgica Española, Barcelona s.f., en BOEP (16.06.1930) 508.

<sup>13</sup> BOEP (18.12.1924) 658.

semblanzas muy ceñidas al esquema de los artículos empleados en la causa de beatificación. La mas breve<sup>14</sup>, adecuada «para repartirl[a] en colegios o centros católicos» es la traducción de la aparecida en «L'Osservatore Romano» con motivo de la beatificación.

La de P. Giloteaux<sup>15</sup> busca ser una «fisonomía espiritual», que presenta «por separado las múltiples virtudes que han hecho de Sor Teresa un ideal de piedad cristiana en nuestros días». A pesar de la fragmentación con que la estudia, el autor acierta a detectar la clave de su espiritualidad al presentar «las virtudes que constituyen perfección: la infancia espiritual, la caridad divina, amor al padecimiento», y desvelando «el secreto de su pequeña vía de infancia espiritual» que hace la santidad «no sólo posible, sino fácil para todos, como dice nuestro Santísimo Padre el Papa Pio XI». No se menciona ningún trabajo nuevo en la fecha de su canonización (1925) ni al ser proclamada patrona de las misiones (1927) igualándola a S. Francisco Javier,

Otra figura femenina, también beatificada en esas fechas, de la que aparece una biografía es la de Bernardita<sup>16</sup>. Sigue, como en el caso anterior, la encuesta verificada con motivo del proceso de beatificación. Tiene pues una finalidad devocional clara, recogiendo su autor lo que pueda deleitar a los fieles «pero de una manera especial a los innumerables devotos de la Virgen Blanca».

Presentada como especialmente dirigida al clero es la biografía del Cura de Ars escrita por Trochu<sup>17</sup>, y prologada por el obispo de Málaga que la considera «una vida modelo, científicamente estructurada y a la vez de una ejemplaridad sin igual». Quizá ese efecto ejemplar que podía causar la biografía en el clero es lo que hace que aparezca en castellano de la mano de un obispo como el de Málaga, al que podrían pertenecer también las palabras con que se termina la presentación de la obra en el Boletín: «Hermanos Sacerdotes, leed la vida de vuestro patrono y aprenderéis la manera de regenerar a toda una parroquia y santificaros vosotros mismos». En las vidas de muchos sacerdotes esta biografía supuso un estímulo notable y duradero en su ministerio, estímulo que probablemente se reflejó en muchas actuaciones pastorales de estos años en Navarra.

<sup>14</sup> *Biografía de la Beata Teresa del Niño Jesús*, Editorial Litúrgica Española, Barcelona s.f., en BOEP (18.12.1924) 658.

<sup>15</sup> P. GILOTEAUX, *La Bienaventurada Teresa del Niño Jesús, Fisonomía sobrenatural* por —, Editorial Litúrgica Española, Barcelona s.f., en BOEP (18.12.1924) 658.

<sup>16</sup> REYNES-MONLAUR, *Lourdes y Bernardita*, Editorial Litúrgica Española, Barcelona s.f., en BOEP (15.09.1930) 544.

<sup>17</sup> FRANCISCO TROCHU, *Vida del Cura de Ars, patrono del Clero Parroquial*, por el Dr. —, Traducción y prólogo del Señor Obispo de Málaga, Editorial Litúrgica Española, Barcelona s.f., en BOEP (01.08.1929) 427-428.

Otra biografía sacerdotal, la del venerable Bartolomé Holzhauser<sup>18</sup>, publicada en fechas anteriores parece tener la misma orientación estimulante. Aunque la primera edición de la misma (1866) se aleja bastante de nuestra época, las soluciones encontradas por Holzhauser a la escasez de clero (la fundación de los seminarios clericales) y a la difícil formación de los párrocos tras los años de seminario (el establecimiento del «Instituto de los Sacerdotes seculares viviendo en comunidad») hacen que se presente como ejemplo en un momento de dificultades —y soluciones— similares.

Las vidas santas que se proponen en el Boletín son también o vidas de sacerdotes o vidas extraordinarias, si exceptuamos la de una madre de familia —Carmen Sojo— que se incluye en el apartado correspondiente a las publicaciones para laicos. Todas corresponden a personajes contemporáneos.

La primera, de 1912, publicada por F. Santamaría recoge el esfuerzo de los sacerdotes en los barrios obreros de las grandes ciudades. Es una biografía apasionada, cuya recensión figura en el Boletín a los pocos meses de la muerte del que se presenta como El apóstol social de Chamberí, don José María Roquero<sup>19</sup> «joven sacerdote muerto en olor de santidad y víctima de su infatigable apostolado». El autor «amigo íntimo del apóstol llorado y testigo presencial de su vida maravillosa, ha querido vulgarizar las virtudes heroicas de aquel ejemplar sacerdote y su magna obra social».

La vida de José María Roquero se ve como la conjunción perfecta de la acción social y la vida interior: horas de confesonario, vida de piedad, virtudes heroicas, «instituciones sociales admirables», logrando el difícil equilibrio de la santidad activa tal como se entendía a principios de siglo. Probablemente el libro tuvo bastante difusión, por lo atractivo del planteamiento —«es un libro que enseña a ser ‘santos’ y ‘sociales’»— y por la personalidad del autor, escritor conocido y Secretario de la Liga Nacional de defensa del Clero en esos momentos.

Menos impacto —y probablemente menos utilidad, desde el punto de vista práctico— tiene la otra biografía eclesiástica recogida, la del P. Guillermo Doyle, S.J.<sup>20</sup> que forma parte de la abundantísima bibliografía sobre la actuación heroica de los capellanes en los frentes durante la I Guerra mundial. Este

<sup>18</sup> Mr. GAUDEL, *Vida del venerable Siervo de Dios Bartolomé Holzhauser*, Cura párroco Restaurador de la disciplina eclesiástica en Alemania (1613-1658), por —, Canónigo y Vicario general de Orleans, Imp. y Encuadernación del Seminario, Santiago 1902, en BOEP (15.01.1904) 28-29.

<sup>19</sup> Federico SANTAMARÍA PEÑA, *El apóstol social de Chamberí, don José María Roquero, su espíritu y sus obras* por el Dr. D. —, Secretario de la Liga Nacional de defensa del Clero, Madrid 1912, en BOEP (15.12.1912) 472.

<sup>20</sup> O. RAHILLY, *Vida del P. Guillermo Doyle, S.I.*, por el profesor —, Apostolado de la Prensa, Madrid. s.f., en BOEP (15.09.1930) 335-336.

aspecto épico es precisamente lo que da atractivo, según el comentarista, a la vida de «un Capellán en el frente», cuyas «proezas en el frente inglés [...] interesarán a cuantos hoy tanto atrae la literatura de la guerra».

Un parecido interés por lo extraordinario, aunque en otro terreno, tienen las publicaciones sobre Teresa Neumann, la entonces celeberrima estigmatizada de Konnersreuth que en torno al 1927 provocó fuertes polémicas y numerosísimas conferencias y escritos. Como casi todo lo publicado en los primeros años también aquí nos encontramos con narraciones de testigos presenciales.

Una es un sencillo folleto de 48 páginas<sup>21</sup> que pretende resolver las perplejidades del «lector honrado» ante hechos que en ocasiones se narran de manera contradictoria por distintas publicaciones. Plantea la duda que en aquellos años era casi universal: «¿Nos hallamos en presencia de una comedia habilmente representada o de un hecho real si bien inexplicable normalmente?». Sin responder en ningún sentido el comentarista del BOEP manifiesta no obstante que el «librito [...] contribuirá a ilustrar a muchos espíritus vacilantes y a muchas conciencias inquietas».

Al comentar la otra publicación —esta vez de autor español—, sobre Teresa Neumann<sup>22</sup> no solo se inclina el comentarista a reconocer la verdad sobrenatural de los estigmas sino que aboga en pro de todo lo milagroso que hay en torno a la estigmatizada. Se menciona que «ha experimentado estupendos milagros por mediación de Santa Teresita, —así llamada por primera vez en el BOEP— del Niño Jesús, [...] que hace más de tres años que no toma ningún alimento ni bebida» que sus predicciones se cumplen, etc. El libro se ofrece como remedio «emocionante y consolador [para] todos los católicos que tienen su espíritu deprimido «en años de dificultades para la Iglesia».

## 2. CLÁSICOS

Los autores de espiritualidad clásicos siguen recomendándose, unas veces por resultar casi imprescindibles, otras con ocasión de algún acontecimiento que los sitúa en un plano de actualidad. Se tiende, en general a traducir a los autores de lengua latina y, en ocasiones, se incorporan a la edición prácticas devotas u oraciones que permiten el uso piadoso de los mismos. También se nota un aumento, en cantidad y en calidad, de las ediciones de autores clásicos en la década de los años veinte.

<sup>21</sup> M. LARNY, *Un testigo presencial de los sufrimientos de Teresa Neumann, la estigmatizada de Konnersreuth*, por —, Librería y Tipografía Católica, Barcelona s.f., en BOEP (02.01.1929) 19-20.

<sup>22</sup> Federico DE LAMA, *Teresa Neumann o una estigmatizada en nuestros días. Relación de un testigo presencial*, Editorial Litúrgica Española, Barcelona s.f., en BOEP (15.09.1930) 543-54



Los más tradicionales, como Ligorio<sup>23</sup>, S. Felipe Neri, Kempis —entre los extranjeros— o La Palma y Santa Teresa —entre los españoles— se reeditan en esos años.

Sin embargo no son siempre las obras habituales las que se recogen, ni meras reimpresiones. Así, de Tomas de Kempis se lanza *La vida religiosa*<sup>24</sup>, traducción castellana de los escritos del autor sobre «los actos y principios de la vida regular». Se dirige «a la aristocracia de la piedad, a las almas consagradas por entero al servicio de Dios», las únicas que, según se deduce del comentario, se grangearán [sic] con su lectura bienes espirituales».

De Luis de La Puente se reedita con todo esmero, según la edición de 1614, la *Guía Espiritual*<sup>25</sup>, «quizá la obra mejor del gran asceta vallisoletano». Su interés estriba en que «enseña a meditar y tratar familiarmente con Dios», resultando excelente para la práctica de la oración mental: «hay muchas almas que se quejan de no saber hacer oración, lean este libro y aprenderán a practicarla».

En la misma línea de ayuda «a las almas que tratan de oración» se ofrecen los *Triunfos del Amor de Dios*, de Fr. Juan de los Angeles<sup>26</sup> o el *Excitatorium* de Fr. Bernardo de Oliver<sup>27</sup>. Este último se presentaba como la exhumación de un clásico medieval no editado desde hacía siglos.

También como primera edición de un autor considerado clásico en el XIX se publican las *Cartas del Beato Diego José de Cádiz*<sup>28</sup>, anotadas por el fecundo Fr. Diego de Valencina, que será años después biógrafo del predicador gaditano.

Se publican asimismo algunas obras menores de S. Felipe Neri<sup>29</sup> o Santa Catalina de Siena<sup>30</sup>, de estilo popular, junto con buenas traducciones comenta-

<sup>23</sup> SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Las glorias de María*, s.l. s.f., en BOEP (30.04.1901) 190.

<sup>24</sup> Tomas DE KEMPIS, *La vida religiosa*, s.l. s.f., en BOEP (01.05.1926) 387.

<sup>25</sup> Luis DE LA PUENTE, *Guía espiritual*, compuesta por el P.—, de la Compañía de Jesús, Apostolado de la Prensa, Madrid s.f., en BOEP (01.03.1927) 152.

<sup>26</sup> Juan DE LOS ÁNGELES, *Triunfos del amor de Dios*, Obra provechosísima para toda suerte de personas, particularmente para las que, por medio de la contemplación, desean unirse a Dios, compuesta por el P. —, predicador de la provincia de San José de los Descalzos, s.l. s.f., en BOEP (15.04.1902) 149-150.

<sup>27</sup> Fr. Bernardo DE OLIVER, O.S.A., *Excitatorium*, s.l. s.f., en BOEP (15.01.1912) 46-48.

<sup>28</sup> Diego José DE CÁDIZ, *Cartas interesantes que el Beato dirigió a su amigo y confidente el Rvdo. P. Fr. Francisco de Asís González, prior que fue del convento de Dominicos de Écija*, anotadas por el M. Rvdo. Fr. Diego de Valencina, Madrid 1909, en BOEP (02.11.1909) 378.

<sup>29</sup> *Ascética de San Felipe Neri, o sea, Máximas, afectos y enseñanzas del Fundador de la Congregación del Oratorio*, Luis Gili, Barcelona s.f., en BOEP (02.01.1926) 24.

<sup>30</sup> Inocencio TAURISANO, *Floreccillas de Santa Catalina de Sena*, por el R. P. —, O.P., Bruno del Amo, Madrid 1928, en BOEP (15.09.1928) 548.

das, como el trabajo realizado sobre la Regla pastoral de S. Gregorio<sup>31</sup> o las Meditaciones sobre la vida de N.S Jesucristo de S. Buenaventura<sup>32</sup> en versión castellana de los Padres del Colegio de Santiago.

Las piezas más solidas son, no obstante las ediciones de obras completas. Se llevan a cabo las de S. Agustín, Sta. Teresa y San Juan de Avila, entonces beato. En las de este último se recogen «no sólo las comunmente conocidas, sino otras que han ido apareciendo en revistas de difícil acceso»<sup>33</sup>. Parece una edición bien cuidada, del Apostolado de la Prensa.

Algo anterior es la nueva edición de las obras de Santa Teresa<sup>34</sup> que sale al paso de la proliferación «de ediciones descuidadas y llenas de faltas que alteran frecuentemente el pensamiento de la Santa». Dirige la edición el que será conocidísimo experto teresiano P. Silverio de Santa Teresa, del que ya en 1915 se comenta que «la Real Academia de la Historia [...] al conocer la asombrosa labor que está realizando [...] manifestada ya desde los hermosos y eruditos Preliminares con que encabeza la edición y las notas con que ilustra sus capítulos, ha querido premiarla nombrándole académico correspondiente».

Puede decirse que esta edición fijó el texto definitivo de la producción teresiana.

También es notable el intento de ofrecer a S. Agustín completo, del que, aunque circulasen ediciones que reproducían buenos originales latinos<sup>35</sup>, gran parte de su producción estaba vertida al castellano con mutilaciones. En el XV centenario de la muerte<sup>36</sup> se publica la «traducción del P. Mier [que] nos ofrece completos los trece libros de la[s Confesiones], tal como el Santo [los] escribió»<sup>37</sup>. Precede a cada libro una introducción lo que, junto con los índices «hacen que esta edición, destinada al gran público sea igualmente útil a los investigadores».

Muy similar es la «nueva traducción revisada y anotada» de La Ciudad de Dios que hace la misma editorial meses después, cotejada «con las ediciones

<sup>31</sup> S. Gregorio MAGNO, *Regla Pastoral*, traducida del latín por don Gonzalo San Martín, presbítero, con introducción del R. P. Ricardo Arcenada, sacerdote jesuita, profesor de la Universidad Pontificia de Comillas, Librería y Tipografía Católica S.A., Barcelona 1930, en BOEP (02.06.1930) 358.

<sup>32</sup> SAN BUENAVENTURA, *Meditaciones sobre la vida de Nuestro Señor Jesucristo*, escritas por el Seráfico Doctor, Hijos de Gregorio del Amo, Madrid 1927, 2a ed., en BOEP (11.11.1927) 586-587.

<sup>33</sup> *Obras del Beato Maestro Juan de Avila*, Apostolado de la Prensa, Madrid s.f., en BOEP (01.10.1927) 564.

<sup>34</sup> SANTA TERESA DE JESUS, *Obras*, El Monte Carmelo, Burgos s.f., en BOEP (02.08.1915) 252.

<sup>35</sup> S. AUGUSTINUS, *De vita christiana libri VII*, Roma s.f., en BOEP (15.02.1918) 62-63.

<sup>36</sup> En BOEP (01.07.1930) queda recogida la Encíclica de Pío XI con motivo del centenario, entre cuyas conmemoraciones en España se encuentran las publicaciones que se reseñan.

<sup>37</sup> S. AGUSTÍN, *Las Confesiones*, Nueva traducción por el P. F. Mier, O.S.A., Apostolado de la Prensa, Madrid 1930, en BOEP (02.06.1930) 359-360.

críticas modernas y anota[da] y comenta[da en] muchos pasajes con mucho provecho, así de los estudiosos como de los simples fieles<sup>38</sup>.

Aunque no todas las obras tengan la calidad de estas últimas creo que puede destacarse la mejora progresiva conforme avanza el siglo en las ediciones de clásicos de espiritualidad, dándose importancia cada vez mayor a los autores españoles.

### 3. DEVOCIONES

Desde finales del XIX la vida de piedad en España «va poco a poco suavizándose, evolucionando hacia una mas objetiva y profunda visión de la espiritualidad cristiana. Lentamente, sin violencias ni rupturas [...] va siendo más completa, mas positiva (más Eucarística, mas amor y confianza —Sagrado Corazón—)». En el terreno devocional «hay una apertura hacia una valoración nueva de la Liturgia [...]. La piedad se hace más sólida en sus maneras y hasta en su espíritu»<sup>39</sup>. Las devociones que ofrece el BOEP refuerzan esta opinión.

#### 3.1. Liturgia

En primer lugar hay que destacar —lo vimos algo al hablar de la renovación del canto religioso— el esfuerzo constante en conseguir la difusión de una piedad litúrgica. Es muy frecuente que se recomiende, y en numerosas reseñas de libros no litúrgicos se encomia su relación con la oración pública de la Iglesia. La participación de los fieles sobre todo en la Misa, es la manifestación más clara de las nuevas orientaciones.

Destaca el papel que juega la Editorial Litúrgica Española, cuyo peso en la renovación de la espiritualidad popular aumenta conforme avanza el siglo. Influye quizá en esta editorial catalana la proximidad de la abadía de Montserrat, donde tiene lugar el congreso litúrgico de 1915, y de donde procede casi todo el movimiento de renovación español.

La publicación más importante en este terreno es indudablemente el nuevo Misal cotidiano de los fieles del P. A. M. Gubianas<sup>40</sup>, que refunde su anterior

<sup>38</sup> S. AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, Nueva traducción revisada y anotada, Apostolado de la Prensa, Madrid 1930, en BOEP (15.05.1930) 336

<sup>39</sup> Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *La espiritualidad en el siglo XIX...*, pp.143-144.

<sup>40</sup> Alonso M. GUBIANAS, *Misal Cotidiano de los fieles*, por el P. —, Monje de Montserrat, Editorial Litúrgica Española, Barcelona s.f., en BOEP (18.12.1924) 657.

misal en tres tomos de 1915<sup>41</sup>. Gracias a esta publicación, —aunque se menciona que son ya «varios los libros similares que en poco tiempo se han publicado»— se destaca que pueden los fieles «seguir al sacerdote en el Santo Sacrificio de la Misa, rezando sus mismas oraciones». No queda claro, tal como se expresa el comentarista que fuese frecuente dialogar la Santa Misa. Se articula el devocionario en torno a la Misa y los Sacramentos, dedicando un apartado de los cinco en que se divide, a la «Preparación y acción de gracias de la Santa Misa».

El otro devocionario de la Editorial Litúrgica<sup>42</sup> se presenta también para ayudar a los fieles a «rezar como reza la Iglesia», reconociendo como causa del «sorprendete y consolador renacimiento religioso que se observa en España y en América latina [...] la orientación litúrgica que los fieles imprimen a sus piadosas aspiraciones». Está también centrado en el ciclo litúrgico y el culto eucarístico, de igual modo que el recomendado a fines de 1924, año en el que aparecen los tres en el Boletín<sup>43</sup>. Este último sólo incluye el ordinario de la Misa en latín, pretendiendo que se utilice sólo como «lectura [que] sirva [como] excelente medio de asistir al Santo Sacrificio».

Todos incluyen cantos litúrgicos, incluso «el Kyrial completo», muy en consonancia con la línea jerárquica de renovación litúrgica a través del canto gregoriano, que fue el gran vehículo de la renovación litúrgica en España.

### 3.2. Sagrada Eucaristía

Casi todas las formas de devoción centradas en Presencia Real figuran en el BOEP. Coinciden sin embargo, también casi en su totalidad, con el pontificado de mons. Múgica. Resulta especialmente significativo que a poco de tomar posesión de la Diócesis ordenase que en toda función con exposición del Santísimo Sacramento se rezasen las «Alabanzas en reparación de las blasfemias». Lo justifica por haber observado, tras asistir a varias solemnidades eucarísticas «que no hay costumbre de dirigir al cielo tan hermosas alanzas en esta piadosa diócesis de Pamplona»<sup>44</sup>.

Da la impresión que, por iniciativa de Múgica, otras devociones eucarísticas recibieron también impulso en esos años, impulso que se reflejaría también

<sup>41</sup> Cfr. B. JIMÉNEZ DUQUE, *La espiritualidad en el siglo XIX...*, p. 162.

<sup>42</sup> Modesto H. VILLAESCUSA, *Luz y Esperanza del alma*, Devocionario litúrgico ordenado por el Dr. —, Editorial Litúrgica Española, Barcelona s.f., en BOEP (18.12.1924) 658.

<sup>43</sup> *Devocionario litúrgico*, s.l. s.f., en BOEP (01.12. 1924) 624.

<sup>44</sup> Circular de 20 de Abril de 1924, con el texto de las «Alabanzas» y la «Traducción auténtica para las feligresías de solo euskaldunes» (BOEP (01.05.24) 216-217).

en la bibliografía del Boletín. Anteriormente las publicaciones eucarísticas son mas bien de tipo teórico, centrándose siempre en la adoración, como los cinco tomos sobre «Jesus-Hostia», que no hacen ninguna referencia —al menos en los contenidos fundamentales de cada volumen— a la Misa<sup>45</sup>.

En la misma línea de piedad afectiva hacia el Sagrario hay que situar los dos trabajos del celeberrimo —entonces— D. Manuel González «el Obispo del Sagrario abandonado».

El primer libro, con el personalísimo título *Aunque todos... yo no*, está dirigido a quienes pertenecían a la asociación fundada por él en 1910 para hacer compañía a Jesucristo abandonado en tantos sagrarios<sup>46</sup>. El tema del libro va mucho más allá de la mera afectividad, ya que «desarrolla una importantísima tesis que no debe desconocer ningún sacerdote [...]: que cuando el Sagrario suena a vacío suenan a lo mismo el honor, la virtud, el pudor, la caridad, la justicia, y es tiempo perdido tratar de la elevación de clases, rehabilitación del proletariado y regeneración social»<sup>47</sup>.

El estilo del autor, muy ameno y atractivo y las materias tratadas hacen que su lectura resultase tonificante —o provocativa— para cualquier sacerdote, para quien la Eucaristía es siempre el centro de su ministerio y lo que da sentido a su ordenación, algo muy presente en esos años.

Si a esto unimos la eficacia de las asociaciones fundadas por él, podemos hacernos idea de la influencia que tuvo en la renovación de la piedad eucarística y de la vida sacerdotal en sentido amplio. En cuanto a la piedad eucarística son significativos algunos de los capítulos del libro: «El número verdaderamente abrumador de Sagrarios abandonados», «La semejanza entre el Calvario y los Sagrarios abandonados», «El fomento de la comunión frecuente y aun diaria entre los fieles», etc. que centraban la vida de piedad en torno a la Eucaristía.

En cuanto a su influencia en los sacerdotes creo que conviene destacar cómo el libro en realidad es, al menos en su primera parte, la autobiografía de un sacerdote celoso, que puede servir de ejemplo a otros muchos: «Mis ensueños pastorales», «Los primeros tropiezos con la realidad», «En pleno desencanto», «Mi primer Sagrario abandonado», «Lo que me enseñó aquel Sagrario». Otros

<sup>45</sup> J. PAILLER, *Jesús-Hostia*, por el Abate —, cura de Diou, s.l. s.f., en BOEP (23.01.1902) 27-28.

<sup>46</sup> La obra de las «Tres María y de los discípulos de San Juan». «Las Marías se extendieron rápidamente como el fuego en el plástico, en España y fuera de ella. En su momento álgido llegaron a contar con dos millones de asociadas. [...] Puede decirse que durante unos años (pongamos de 1915 a 1925) las Marías fue la gran obra seglar de mas ruido y presencia en la España católica de entonces (no quiero decir con esto que fuese la más importante)» (B. JIMÉNEZ DUQUE, *La espiritualidad en el siglo XIX...*, p.150).

<sup>47</sup> Manuel GONZÁLEZ, *Aunque todos... yo no*, El Granito de Arena, Málaga s.f., en BOEP (01.02.1918) 48-49.

títulos de los capítulos iniciados muestran el camino que probablemente otros sacerdotes habían recorrido en sus primeros años de actividad pastoral y a los que mostraba una línea de acción eficaz y de gran hondura espiritual, ya que, al avanzar el libro alerta contra, «la sugestión del numero y el olvido de lo principal», haciendo hincapié en la piedad personal, el peligro de la «descentralización de la piedad»— y en el apoyo que los sacerdotes han de prestarse en su vida espiritual —«La conveniencia de acabar con el aislamiento de los Párrocos de los pueblos»—, ideas todas que lo ponen en relación con otros grandes tratados de la época cuyo impacto espiritual en el clero es bien conocido<sup>48</sup>.

La otra obra de este prolífico obispo que se recomienda en el Boletín tiene la misma fuerza y su presentación favorece al empleo cotidiano de la misma para la práctica de la oración. Se trata de un pequeño libro, de tamaño manual con «356 pensamientos originales, sustanciosos, intencionados, eucaristizados»<sup>49</sup>, que se aleja radicalmente de los devocionarios habituales. Es uno de los primeros pasos prácticos para poner la oración —en la línea de S. Francisco de Sales o Santa Teresita— al alcance de todos, por un procedimiento directo, inmediato, sin seguir los tradicionales métodos que exigían a quienes quería hacer oración mental todo un sistema dispositivo de gran complejidad.

Otra devoción, que crece con posterioridad a la publicación del Código de Derecho Canónico<sup>50</sup>, es la de las 40 horas. En el Manual de las 40 Horas<sup>51</sup> que publica la Revista Eucarística del Clero se procura ofrecer a los fieles una participación personal en dicho acto, proponiendo un método para orar basado en «los cuatro fines del Sacrificio, tan elogiado por S. S. Pío XI». Se recalca también y no deja de tener interés pues se daban bastantes irregularidades<sup>52</sup>, que el

<sup>48</sup> No creo que sea desproporcionado comparar su posible impacto con el causado por *El alma de todo apostolado* en Francia o la vida de Charles de Foucauld, publicada por Rene Bazin que, según P. VIGNERON, *Histoire des crises...*, p. 71. «[tendría una] influence spirituelle extrêmement forte, particulièrement sur le clergé. Des centaines des jeunes vont découvrir sa vocation en la lisant. Des milliers de prêtres séculiers et réguliers vont la méditer l'annoter, en tirer des enseignements et sermons». El libro que comentamos tiene virtualidad para desencadenar, a nivel cuantitativamente mas modesto, reacciones similares.

<sup>49</sup> Manuel GONZÁLEZ, *Floreillas de Sagrario. En busca del escondido*, Bibl. «Granito de Arena», Málaga s.f., en BOEP (01.09.1923) 205.

<sup>50</sup> Según el c.1275 la oración de las Cuarenta Horas debía celebrarse cada año con la mayor solemnidad posible en los días asignados, con el consentimiento del ordinario del lugar, en todas las iglesias parroquiales y en aquellas otras en que habitualmente se reservase la Eucaristía.

<sup>51</sup> Juan ARRATIBEL, *Manual de las Cuarenta Horas*, por—, S.S.S., Revista Eucarística del Clero, Tolosa s.f., en BOEP (02.11.1920) 720-722.

<sup>52</sup> Algunos de los abusos que se cometían son denunciados por la colección de «usos prácticos» sobre la Sagrada Eucaristía que el cardenal Dubois, arzobispo de París publicó a raíz del IV Congreso Eucarístico Nacional francés y que son reproducidos, por «estima[rlos] de suma utilidad para [los] lectores», en BOEP (01.10.1924) 535-538.

manual «detalla minuciosamente todo lo que haya de hacerse, siempre conforme a la Liturgia romana más pura».

Otro manual para otra devoción que se va extendiendo entre los fieles es el del P. Gubianas<sup>53</sup>, que procura ya relacionar la comunión con la Santa Misa, en la que se supone ha de recibirse. Para ello «contiene [...] también el «ordinario de la Misa» en latín y castellano, «junto con 366 preparaciones y acciones de gracias para la comunión».

Un compendio de la doctrina y devociones sobre la Eucaristía es el Catecismo eucarístico del P. Busquet<sup>54</sup> premiado en el concurso abierto por la VI Asamblea Eucarística Nacional. Se divide en cuatro partes —el misterio de la Transubstanciación, el santo sacrificio de la Misa, tesoros de la Sagrada comunión y culto a Jesús Sacramentado— en las que el sacerdote podrá encontrar «abundante materia para extender entre sus feligreses la devoción a Jesús Sacramentado».

Las publicaciones eucarísticas se completan con un folleto, que se menciona pero no se comenta en el BOEP, sobre María y la Eucaristía<sup>55</sup>. Otros escritos que relacionan la Eucaristía con diversas devociones —Sagrado Corazón, Ánimas, etc.—, los incluimos en su lugar correspondiente—, aunque han de verse como una manifestación más del papel central que va adquiriendo la Eucaristía en la vida de piedad desde principios del siglo XX.

### 3.3. Sagrado Corazón

Devoción iniciada en el XVIII y desarrollada a lo largo del largo del XIX alcanzó un gran auge en la primera mitad del XX. A pesar de su importancia, que se refleja en los numerosos escritos sobre el mes del Sagrado Corazón, su entronización en los hogares, su uso en la predicación de las misiones populares, etc., aparecidos año tras año en el Boletín, el número de libros sobre esta devoción no es muy elevado<sup>56</sup>. Los que se mencionan tampoco están escritos o

<sup>53</sup> Alfonso M. GUBIANAS, *Manual de la comunión diaria*, por el Rvdo. P. —, monje de Montserrat, Editorial Litúrgica Española, Barcelona s.f., en BOEP (01.08.1929) 427.

<sup>54</sup> José BUSQUET, *Catecismo eucarístico*, o suma de la doctrina católica, referente a la Santísima Eucaristía expuesta de modo popular para gloria del Santísimo Sacramento y provecho de los fieles cristianos, compuesto por el R.P. —, misionero Hijo del Corazón de María, s.l. s.f., en BOEP (01.10.1924) 539.

<sup>55</sup> *María y la Eucaristía*, s.l. s.f., en BOEP (01.06.1927) 300

<sup>56</sup> Higuera del Pino, constatando algo similar en Toledo da como explicación «la gran cantidad de libros existentes y anunciados en la etapa anterior, en las revistas que se editan y notifican ampliamente toda la literatura que va apareciendo y en las cartas pastorales, instrucciones y artículos de fondo que recoge el Boletín» (L. HIGUERUELA DEL PINO, *En torno a la bibliografía...*, p. 663).

editados, como cabría esperar, por la Compañía de Jesús, —gran promotora de la devoción en España sobre todo a través del Apostolado de la Oración—, lo que puede ser signo de la difusión de la devoción entre el pueblo y los sacerdotes seculares. A estos se dirigen muchas de las publicaciones<sup>57</sup> que en ocasiones pretenden difundir la devoción precisamente a través de las parroquias. De un libro aparecido en 1926, editado por la Librería Salesiana de Barcelona se menciona que en su versión polaca fue «distribuido ‘a todo el clero de Polonia’»<sup>58</sup>. Se dirigía «a los jóvenes sacerdotes para que lleguen a ser apóstoles según el Corazón de Jesús» y hasta tal punto estaba pensado para el clero que, en su versión original, estaba escrito en lengua latina.

También el folleto sobre la Gran Misión del mes del Sagrado Corazón de Jesús está explícitamente «dedicado a los Señores Sacerdotes»<sup>59</sup>.

Escrito por un sacerdote secular es el dedicado a la Propaganda del Reinado del Sagrado Corazón<sup>60</sup> que «empieza con la imagen del Sagrado Corazón que tenía en su confesonario el modelo de sacerdotes D. José María Roquero, muerto en olor de santidad»<sup>61</sup>. En éste, la propagación del Sagrado Corazón se presenta como casi obligatoria, no solo a los sacerdotes, sino a todos, siendo «propagandista» el que lo es del Corazón de Jesús: «Para todo el que o la que no es ‘propagandista’ [en cambio], hay allí palmetazos, dados con suavidad apostólica».

El fondo de esa actividad proselitista se plantea siempre con manifestaciones externas, como «una vigorosa campaña de reconquista para Jesucristo, de los corazones españoles»<sup>62</sup>. Las comparaciones bélicas son casi continuas, viéndose esta devoción —«medio providencial de nuestros tiempos»— como «máquina de guerra» que hay que manejar con destreza. Esa conquista no es algo personal sino el establecimiento de «el reinado social de Jesucristo»<sup>63</sup> en

<sup>57</sup> «A los Sres. párrocos que tengan erigida en su parroquia la Archicofradía del Sagrado Corazón» va dirigido el libro de Juan GARCÍA, *Catorce sermones y discursos sobre el Sagrado Corazón de Jesús*, por el Rvdo. P. —, misionero Hijo del I[nmaculado] C[orazón] de María, Segovia s.f., en BOEP (06.05.1904) 114.

<sup>58</sup> *Manete in dilectione mea*, s.l. s.f., bajo el seudónimo de «Un siervo inútil del Sagrado Corazón», en BOEP (15.05.1926) 413.

<sup>59</sup> *Gran Misión del mes del Sagrado Corazón de Jesús*.- Opúsculo nº 1, dedicado a los Sres. Sacerdotes.- El mes del Sagrado Corazón en las Iglesias, Sevilla s.f., en BOEP (16.12.1919) 339-340.

<sup>60</sup> Federico SANTAMARÍA, *La propaganda del Reinado del Sagrado Corazón*, por el Dr. Don —, Secretario de la Liga Nacional de defensa del Clero, Madrid s.f., en BOEP (01.01.1913) 72.

<sup>61</sup> Cuya biografía había publicado anteriormente F. Santamaría. José María Roquero tenía, según comenta el BOEP encomiásticamente, lo que «podríamos llamar [la] manía de la devoción al Sagrado Corazón».

<sup>62</sup> BOEP (16.12.1919) 339.

<sup>63</sup> Con esta denominación —Reinado Social del Sagrado Corazón en las Familias Cristianas— empieza a publicarse en 1918 una revista mensual dirigida por los Padres de los Sagrados Corazones.



España. El único libro de profundización teológica en el tema es el dedicado al análisis de una jaculatoria favorecida por Benedicto XV: «Corazón Eucarístico de Jesús, aumentanos la fe, la esperanza, y la caridad»<sup>64</sup>. Presenta la Eucaristía como una de las «finezas del corazón de Jesús», quien con razón «puede decirse corazón eucarístico».

### 3.4. Vidas de Cristo

Empieza a verse, ya casi entrados los años treinta la preocupación por conocer y profundizar en la persona de Cristo, manifestada en ocasiones en escritos destinados exclusivamente a sacerdotes<sup>65</sup>.

Una de las publicaciones que se recogen es la Vida de Cristo, de Papini<sup>66</sup>. La otra, de extraordinario éxito en Francia<sup>67</sup>, pretende profundizar en los sentimientos de Cristo<sup>68</sup>, del que destaca sobre todo «la divina ternura». Parece planteada de modo muy personalista, estableciendo como una consecuencia lógica en las almas que mediten sobre el amor de Cristo «la dilata[ción de los corazones]», que se disponen así a «dar su consentimiento al amor».

### 3.5. Devociones Marianas

Se refleja lo esencial de la devoción a la Virgen a principios de siglo, siguiendo una línea de devociones que fueron siempre muy vivas en España. Hay no sólo tratados teológicos —pocos—, o escritos sobre advocaciones, sino también publicaciones sobre obras apostólicas o piadosas inspiradas en devociones marianas<sup>69</sup>. Algunos son sermonarios o panegíricos<sup>70</sup>, o se dirigen a directores de obras marianas<sup>71</sup>. Otras pretenden servir como lectura espiri-

---

Era objetivo de la revista conseguir que «merced a su eficaz propaganda, reine el Sagrado Corazón en el mundo a pesar de sus enemigos», en BOEP (15.06.1918) 194.

<sup>64</sup> Leandro BRUNET, *El Corazón de Jesús y la Eucaristía*, por el P. — S.J., Apostolado de la prensa, Madrid s.f., en BOEP (16.05.1930) 376.

<sup>65</sup> Veremos los que presenta el BOEP en el apartado dedicado a la espiritualidad del clero.

<sup>66</sup> Giovanni PAPINI, *Vida de Cristo*, s.l. s.f., en BOEP (01.08.1924) 412.

<sup>67</sup> En 1930 se habían difundido 159.000 ejemplares en la lengua original.

<sup>68</sup> F. MAUCOURANT, *Vida íntima de Jesús. Treinta meditaciones*, s.l. s.f., en BOEP (01.10.1930) 560.

<sup>69</sup> Por ejemplo el folleto en *Recuerdo del quincuagésimo aniversario de la instalación de la Asociación de Hijas de María de Pamplona*, Pamplona 1903, en BOEP (02.06.1903) 197.

<sup>70</sup> Eladio ZAMORA, *Pláticas Marianas*, por el P. — del Orden de San Agustín, s.l. s.f., en BOEP (12.12.1902) 412.

<sup>71</sup> *La Escuela de María*, Editorial Subirana, Barcelona s.f., en BOEP (24.12.1917) 406.

El libro religioso en la España del siglo XX  
Hispania Sacra 56 (2004)

tual<sup>72</sup> o para la meditación<sup>73</sup>, aunque éstas se dirigen casi siempre al clero o a los religiosos, que son vistos como los únicos con posibilidades de profundizar en el misterio de María, que en alguna publicación se analiza con una cierta profundidad teológica<sup>74</sup>.

A los fieles, más que al clero, se dirigen las obras sobre advocaciones marianas, tradicionales todas: Inmaculada<sup>75</sup>, Lourdes<sup>76</sup> o Carmen<sup>77</sup>. No obstante, muchos de esos escritos se ofrecen como recurso para las numerosas fiestas u ocasiones en que sea necesario predicar sobre la Virgen. No faltan tampoco obras de mas envergadura, por ejemplo con ocasión del cincuentenario de la promulgación del dogma de la Inmaculada, como la de Senso Lázaro, que «expone con gran precisión y claridad la armonía que existe entre este [dogma] y la doctrina del Santo Doctor»<sup>78</sup> o la del P. de la Asunción sobre la conveniencia de definir como dogma de fe la Asunción de la Virgen<sup>79</sup>.

Muy tradicional es un opúsculo dedicado al Santo Rosario que sale al paso «de no pocos errores que con un falso celo se han esparcido acerca de los Crucíferos»<sup>80</sup>.

<sup>72</sup> Mauricio MESCHLER S.J., *La Virgen Nuestra Señora*, Herder y Cia., Friburgo de Brisgovia s.f., en BOEP (28.04.1925) 241-242.

<sup>73</sup> José ROCA Y PONS, *Meditaciones de la Vida*, Misterios y principales advocaciones de la Santísima Virgen, por el R.P. —, Magistral de Sevilla, Sevilla, s.f., en BOEP (01.06.1929) 314-315.

<sup>74</sup> Presentando a María como «inseparable siempre de Jesús» (BOEP (01.06.1929) 315), o como Medianera Universal (BOEP (15.07.1929) 392).

<sup>75</sup> P. LLANSOL, *Novena a la Inmaculada Concepción*, Hijos de Gregorio del Amo, Madrid s.f., en BOEP (01.07.1929) 371.

<sup>76</sup> Enrique LASSERRE, *Nuestra Señora de Lourdes*, Hijos de Gregorio del Amo, Madrid s.f., en BOEP (15.11.1927) 587.

<sup>77</sup> Gabriel DE JESÚS, *Mi Virgen del Carmen. Devocionario hispano-americano*, por el R.P. —, Carmelita Descalzo, Hijos de Gregorio del Amo, Madrid s.f., en BOEP (15.11.1927) 588; SIMÓN MARÍA BESALDUCH, *Quince minutos con la Virgen del Carmen*, por el P. —, Carmelita Descalzo, Luis Gili, editor, Barcelona s.f., en BOEP (02.04.1929) 175.

<sup>78</sup> Es uno de los pocos trabajos españoles sobre el aniversario de la Inmaculada de tipo teológico. La mayoría fueron históricos, litúrgicos o literarios (Cfr. BOEP (12.04.1905) 172).

<sup>79</sup> Eusebio DE LA ASUNCIÓN, *Conveniencia de definir como dogma de Fe la Asunción de la Virgen*, por el R. P. —, Carmelita Descalzo, Barcelona 1903, en BOEP (02.06.1903) 196-197. Es éste uno de los raros casos en que el Boletín hace un comentario negativo sobre una publicación reseñada: «De desear sería que las citas históricas que aduce estuvieran afianzadas con los justificantes respectivos, según exigen hoy las leyes de la crítica...».

<sup>80</sup> Vicente ÁLVAREZ CIENFUEGOS, *El Santo Rosario y sus Indulgencias*, por el Padre —, de la Orden de Predicadores, Salamanca 1903, en BOEP (15.04.1903) 148.

### 3.6. San José

Sobre San José hay pocos escritos, todos elaborados en un discreto tono de panegírico<sup>81</sup> o de estudio histórico<sup>82</sup>. Junto con algún devocionario sobre los siete domingos<sup>83</sup> y los dolores y gozos<sup>84</sup> o el mes de marzo<sup>85</sup> es todo lo que se menciona. Muy poco, realmente, presentando además la figura de S. José con una fuerte carga tradicional, como ejemplo de castidad y abogado para alcanzar una buena muerte.

### 3.7. Ejercicios espirituales

Lo publicado parece orientarse a la práctica de los ejercicios de modo privado por parte de los sacerdotes, a pesar de que tal costumbre empieza a desaparecer precisamente en el siglo XX. No hay ningún escrito sobre el modo de predicarlos ya que, efectivamente, los ejercicios fueron en la práctica asunto casi exclusivo de los jesuitas, que se los atribuían conforme se iban asentando en las distintas diócesis<sup>86</sup>.

Lo único publicado que pudiera tener utilidad pastoral para el clero son unos Ejercicios espirituales para preparar a los niños que van a recibir la primera comunión<sup>87</sup>. Está escrito para servir de guía a los que tuviesen que dar los ejercicios prescritos por Pío X con el fin de «que convenientemente se dispusiese a los niños para acto tan solemne». Los divide en «Doctrinas» —explicaciones catequéticas—, «pláticas morales» —sobre las verdades eternas— y «Exámenes» —destinados a conseguir una buena confesión general—. La preparación para la primera comunión —«en que tanto se viene distinguiendo el clero navarro»— era la única ocasión de poner en práctica algo parecido a los ejercicios,

<sup>81</sup> Francisco JIMÉNEZ CAMPAÑA, *Sermones sobre los dolores y gozos del Patriarca San José*, por el R. P. —, de las Escuelas Pías, Madrid 1905, en BOEP (12.04.1905) 170-171.

<sup>82</sup> León DE SAN JOAQUÍN, *El Culto de San José y la Orden del Carmen*, Barcelona 1905, en BOEP (01.03.1907) 110-111.

<sup>83</sup> *Devoción de los Siete Domingos, con oraciones para oír la Santa Misa, en honor del Santo, la Corte de San José y Sagrada Familia, Triduo y Novena*, Hijos de Gregorio del Amo, Madrid s.f., en BOEP (15.11.1927) 588.

<sup>84</sup> BOEP (12.04.05) 170-171.

<sup>85</sup> *Mes de Marzo*, Apostolado de la Prensa, Madrid s.f., en BOEP (03.01.1927) 32.

<sup>86</sup> En Pamplona por circular del obispo de 28.07.1903 dejaron de predicar los Ejercicios al clero los padres del Inmaculado Corazón de María, que lo venían haciendo anteriormente, y fueron sustituidos por los jesuitas (Cfr. BOEP (29.07.1903) 295).

<sup>87</sup> Francisco MARÍA NEGRO, *Antes y después de la primera Comunión, Ejercicios Espirituales para niños*, por el R. P. —, Redentorista, Madrid 1909, en BOEP (15.07.1909) 245.

aunque el esquema que ofrece esta obra se acerca más a lo que podrían ser las misiones populares que a los ejercicios ignacianos.

Los ejercicios espirituales, también mencionados con el nombre de «retiro espiritual»<sup>88</sup>, siguen siendo algo propio de religiosos. La costumbre de tener algunos días de retiro, —se recordaba al clero reiteradas veces en el BOEP por el ordinario<sup>89</sup>—, podía llevarse a la práctica con libros como el de Eymard<sup>90</sup> aunque incluso muchos de éstos, como el que mencionamos, tenían su origen en predicaciones a religiosas. A pesar de lo dicho, es una práctica que en esos años se extiende ya a los seglares —en grupos homogéneos— a través de las casas de ejercicios<sup>91</sup>.

### 3.8. Otras devociones

Algunas que tuvieron mucho arraigo en el XIX siguen figurando en el BOEP, señal de que se seguían practicando, tanto por el clero como por los fieles. Así sucede con la de las ánimas del purgatorio, a pesar de que ya en 1907, al comentar unas «Conferencias» sobre esta devoción<sup>92</sup> se constata «que el dogma del Purgatorio va extinguiéndose en la mente de los católicos». Quizá ese olvido haga también que en una novena de ánimas<sup>93</sup>, publicada en 1921, se dedique «cada día [a] una breve y sólida consideración acerca de las verdades contenidas en el dogma del purgatorio», o se una a otras prácticas de más arraigo, como la visita al Santísimo<sup>94</sup>.

<sup>88</sup> Cfr. BOEP (01.12.1924) 624.

<sup>89</sup> En una circular a los sacerdotes de la diócesis sobre el retiro mensual para sacerdotes recomendaba el obispo Múgica hacerlo, si era posible «dentro de [un] convento, desde la mañana hasta la tarde» o entre varios sacerdotes vecinos en una iglesia en el caso de que no pudiesen «contar con esos Asilos de Santo refugio» (Cfr. BOEP (01.05.1924) 213-215).

<sup>90</sup> Pedro Julian EYMARD, *Ejercicios espirituales ante Jesús Sacramentado, extractos de los escritos y sermones del Venerable* —, Bruno del Amo, Madrid 1924, en BOEP (01.12.1924) 624.

<sup>91</sup> En la hoja denominada «Apostolado seglar para el reclutamiento de ejercitantes», reproducida por el Boletín, se indica que en el primer año de funcionamiento de la Casa de Ejercicios de «Cristo Rey», de Tudela, se dieron 12 tandas, dirigidas por jesuitas, con un total de 367 ejercitantes, entre ellos 78 sacerdotes y el obispo (Cfr. BOEP (16.08.1929) 457-460).

<sup>92</sup> P. Juan María JIMÉNEZ MILLÁN, *Dogma consolador*, s.l. s.f., en BOEP (15.10.1907) 428. El autor, que residía en el Colegio de Escuelas Pías de Pamplona, plantea esta devoción sobre todo como una obligación de justicia para con las almas de los fieles difuntos.

<sup>93</sup> Juan BAUTISTA JUAN, *Consuelo de vivos y sufragio de difuntos. Nueve días ante el Cristo de la Agonía para las almas del Purgatorio*, por el P. —, S.J., Subirana, Barcelona s.f., en BOEP (10.12.1921) 332-333.

<sup>94</sup> P. LLANSOL, *Visita diaria al Santísimo en sufragio de las ánimas*, Hijos de Gregorio del Amo, Madrid s.f., en BOEP (01.07.1929) 371.

Relacionados con lo anterior están los escritos sobre indulgencias —tan abundantemente concedidas en esos años—, normalmente destinados a explicar a los fieles las que se concedían a las prácticas de piedad mas frecuentes en el momento<sup>95</sup> entre otras cosas porque «e[ra] frecuente [que], en muchos, la ignorancia [hiciese] inútil la concesión»<sup>96</sup>.

Se recogen también noticias de los devocionarios clásicos como el de Vila-plana, dedicado a los soldados<sup>97</sup> o el popularísimo *Áncora de Salvación* del P. Mach. En la edición que se comenta —la número 79— con más de un millón de ejemplares difundidos por España y América—, se señalan «importantes adiciones litúrgicas, tales como el Ordinario de la Misa»<sup>98</sup>. Junto a los habituales novenarios<sup>99</sup> aparece una novedad: la Novena al Santo Ángel Custodio de España, del entonces obispo de Vitoria, Leopoldo Eijo y Garay. Se presenta como «oportunísima, [pues por medio de ella] los buenos españoles pedirán al Altísimo la salvación de España [en] las críticas circunstancias por que atraviesa nuestra Patria»<sup>100</sup>. No es totalmente circunstancial, ya que se difunde por medio de la Archicofradía Nacional del Santo Ángel Custodio de España con Sede en Madrid, promotora de dicha devoción.

#### 4. PRÁCTICA DE LA ORACIÓN MENTAL

Apenas hay libros de oración mental o sobre oración mental hasta principios del XX, a nivel general. En este siglo empieza a difundirse a través de asociaciones, retiros, etc., presentándose poco a poco como necesidad absoluta

<sup>95</sup> Como eran las que hacían referencia a la Eucaristía (comunión diaria, Obra de las Tres Marías), Sagrado Corazón (mes de junio. entronización en el hogar), Virgen (medallas, escapularios), que se recogen en la *Colección de gracias y privilegios, útiles a la vida cristiana*, otorgados por la Santa Sede y expuestos con el debido orden por el R. P. — Bartolomé LECETA, S.J., s.l. s.f., en BOEP (01.03.1916) 80.

<sup>96</sup> Francisco NAVAL, *Tesoro de Indulgencias*, por el P. —, de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, s.l. s.f., en BOEP (15.05.1912) 207-208.

<sup>97</sup> José VILAPALANA, *Devocionario del soldado*, s.l. s.f., en BOEP (02.11.1914) 484.

<sup>98</sup> José MACH, *Áncora de Salvación*, por el Rvdo. P. —, de la Compañía de Jesús, Eugenio Subirana, Barcelona s.f. Es éste un libro de larga trayectoria que puede ayudar a conocer la evolución de las devociones populares entre el XIX y el XX ya que las distintas ediciones, —como se comenta al presentar ésta— «han pasado por manos expertas, que han hecho en ellas las modificaciones necesarias para adaptar el libro a nuestros días». Un ejemplo lo tenemos en la incorporación del ordinario de la misa que se señala, relacionada con el movimiento litúrgico de los años anteriores.

<sup>99</sup> *Novenas*. A Nuestra Señora de Lourdes, con relación de Milagros. Al Santísimo Sacramento (Ligorio). A San Isidro. A San Cayetano. A San Antonio. A Santa Teresa (Andrade), Hijos de Gregorio del Amo, Madrid s.f., en BOEP (15.11.1927) 588.

<sup>100</sup> Leopoldo EIJO Y GARAY, *Novena al Santo Ángel Custodio del Reino de España*, por el Ilustrísimo y Rvmo. Sr. Dr. D. —, Obispo de Vitoria, s.l. s.f. en BOEP (15.10.1917) 335.

para avanzar en la vida de piedad. Algunos de los libros de meditación, que hemos citado, se podían utilizar para hacer oración. Otros como el de Chautard, que comentamos con más detalle, la recomiendan vivamente al sacerdote. Ahora incluimos sólo aquellas publicaciones en las que explícitamente se ofrecen textos para personas que hacen oración. Ésta suele entenderse en la línea sencilla de Santa Teresita, sobre todo a través de la Virgen. No deja de ser sintomático que el libro que adopta esta postura más claramente está escrito por un carmelita y se dirige a las personas que oran pocos minutos al día ante la Virgen del Carmen<sup>101</sup>. Los destinatarios son seculares, «entre otros, los innumerables socios que la «Semana Devota tiene en España y América»<sup>102</sup>. El método es ajeno a toda complicación, muy en línea de infancia espiritual: «¿No aciertas, devoto de la Virgen del Carmen a empezar la conversación con la Virgen ni con el Niño precioso que tiene en sus brazos? Pues una vez arrodillado ante ella comienza por la lectura de este librito, piensa en lo que vas leyendo, a tu manera, y luego te vendrán al pensamiento y a la boca tantas cosas que decir a la Virgen y tantas cosas que pedir y suplicar, por medio de ella a su divino Niño que no sabrás por donde empezar»<sup>103</sup>.

Con motivo del «tercer centenario de Santa Teresa de Jesús, Doctora y Maestra de la oración mental» se publica «un librito de 30 meditaciones [...] que facilitan mucho a los sacerdotes, religiosos y personas piadosas y aun a los niños el ejercicio de la meditación u oración mental»<sup>104</sup>. A pesar de la alusión a los niños, el tema de oración es excesivamente teórico para poder servir a muchos como guía de meditación. Todas las meditaciones, en efecto, tratan de la gracia, resultando más bien un tratado en el que se repasa en cada meditación los diversos tipos de gracias —excitantes, adyuvantes, sanantes, elevantes, suficientes y eficaces— siguiendo el esquema del catecismo.

Más ajustado a lo que podía ser la oración de un sacerdote es la colección de «puntos para un cuarto de hora de meditación» escritos por el párroco de

<sup>101</sup> Gabriel DE JESÚS, *La mirada de la Virgen del Carmen o sea Siete minutos ante Ella cada día del mes*, por el R. P. — C. D., Hijos de Gregorio del Amo, Madrid s.f., en BOEP (01.08.1924) 411.

<sup>102</sup> No es la «Semana Devota» el único caso que figura en el BOEP como promotora de esa corriente favorable a la oración mental entre los seculares, corriente de piedad culta que se extiende cada vez más entre grupos selectos de fieles en esos años.

<sup>103</sup> No está destinado, como se desprende del contexto, a católicos cultivados. Probablemente los compradores potenciales del libro serían personas mayores. Quizá por eso figura en la «colección de libros en letra grande» que con el título -significativo realmente- de Biblioteca Santa Lucia publicaba la editorial Gregorio del Amo.

<sup>104</sup> Federico SANTAMARÍA PEÑA, *Meditaciones catequístico-piadosas sobre la gracia divina, o Media hora de oración*, por el Dr. D. —, Presbítero, s.l. s.f., en BOEP (15.05.1914) 192.

Ochagavía<sup>105</sup>. El título y los temas de fondo —la Pasión y la Eucaristía— hablan de cauces de oración claramente sacerdotales. El método es también adecuado para que resulte una ayuda práctica de oración mental, ya que «encabeza todas y cada una de las meditaciones» con un texto evangélico «a a guisa de lo que llama San Ignacio ‘Composición de lugar’». Desde un punto de vista formal no resultan las meditaciones excesivamente largas, permitiendo la oración personal en el lector<sup>106</sup>. Algún otro tratado de oración que se comenta en el Boletín se dirige exclusivamente a sacerdotes. Los analizaremos al hablar de la espiritualidad del clero.

## 5. ESPIRITUALIDAD PARA LAICOS

Dejando aparte los aspectos mas devocionales —novenas, misales, etc— y comentarios marginales en algunos escritos de oración dirigidos a sacerdotes, sólo figuran tres libros específicamente dirigidos a seglares, dos de ellos solo a mujeres. El de *La joven piadosa*, muy de principios de siglo<sup>107</sup>, está dirigido a instruir a las que militan en «asociaciones de Hijas de María, Teresianas, etc.». Por ahí parece orientarse la espiritualidad femenina, encuadrada en organizaciones vinculadas a la parroquia o a órdenes religiosas. A pesar de ser el libro «lo más apropiad[o] a las jóvenes», no llega a ser específicamente laical ya que sirve para ser aprovechado por todas «cualquiera que sea el estado a que el Señor las llame».

La otra publicación es una semblanza de la sierva de Dios Carmen Sojo<sup>108</sup>. Ya desde el título, *Santidad en el mundo*, parece mostrarse lo sorprendente de tal posibilidad, que el comentario del Boletín confirma. Se asombra en efecto de las virtudes heroicas de la sierva de Dios que «a pesar de haber vivido en estado de matrimonio [tiene] un alma de temple de ascetas y místicos, comparable a las religiosas de los claustros». Aunque se reconoce que la «santidad no es patrimonio exclusivo de ninguna época sino carácter permanente de los fieles de la Iglesia» al buscar un punto de comparación se recurre al ejemplo un tanto extraordinario de Gemma Galgani. Si hay santidad en el mundo ha de ser por medio de sucesos que «impresionen fuertemente», como la vida de Santa Gemma, parece concluirse del comentario.

<sup>105</sup> Salvador NAPAL, *El Mejor amigo*. Puntos para un cuarto de hora de meditación sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, por el Dr. D. —, Párroco de Ochagavía, Pamplona s.f., en BOEP (01.04.1930) 224.

<sup>106</sup> Se incluyen 219 meditaciones, previstas para quince minutos cada una, en 400 páginas.

<sup>107</sup> *La joven piadosa*, s.l. s.f., en BOEP (24.09.1901) 390.

<sup>108</sup> José MONSÓ Y VIGO, *Santidad en el mundo*, Barcelona s.f., en BOEP (01.04.1918) 112-113.

Contrasta con este planteamiento el del tercer libro dedicado a laicos, esta vez de ambos sexos, con un título llamativo para las páginas del Boletín, *El Arte de ser feliz y de hacer felices a los demás*<sup>109</sup>. Más llamativa que el título es la doctrina que ofrece pues pretende mostrar el modo de «convertir en obras meritorias los actos ordinarios de la vida». Resulta laical desde el primer momento: es la única vez que se menciona un libro que se lleva con gran comodidad tanto «en el bolsillo del chaleco de un caballero como en el bolso de mano de una señora». Meditando su contenido, cosa que puede hacerse en cualquier sitio, se consiguen los medios para «vencer un movimiento de ira, de envidia, de pereza o de cualquier otro acto de esos que son tan frecuentes en la vida ordinaria». Ofrece así, por primera y única vez, una doctrina que muestra el «verdadero valor espiritual» de las acciones corrientes.

## 6. CLERO

### 6.1. Obligaciones sacerdotales<sup>110</sup>

Se recogen, quizá más que en cualquier otro apartado, libros publicados en el siglo anterior que se siguen reeditando ya que son de probada eficacia.

Así, en 1925, «ante los deseos y peticiones de una nueva edición, que prosiga influyendo eficazmente en el espíritu del sacerdote», se reedita la Carta de un sacerdote del cardenal Vives y Tutó<sup>111</sup>.

El *Memoriale vitae sacerdotalis*, «tan conocido en esta diócesis desde que el venerado Obispo Sr. Andriani, de feliz recuerdo, hizo una edición manual para los Sacerdotes, en el año 1844» se reedita, traducido y adaptado a las religiosas en 1907, aunque el Boletín sigue recomendándolo a los sacerdotes<sup>112</sup>.

Otro escrito recogido es *El discípulo amado de Jesús*, de la Venerable de Agreda, «dedicad[o] especialmente a los Sacerdotes de la U[nión] A[postólica] y a los Sacerdotes de María»<sup>113</sup>.

<sup>109</sup> *El arte de ser feliz y de hacer felices a los demás*, s.l. s.f., en BOEP (01.12.1914) 498.

<sup>110</sup> Mencionamos únicamente los libros sobre obligaciones sacerdotales que tengan un enfoque espiritual o relacionado con la espiritualidad sacerdotal. Quedan al margen los varios libros que aparecen en el Boletín sobre lo que podríamos llamar obligaciones profesionales del sacerdote, casi todos relacionados con la práctica parroquial.

<sup>111</sup> Card. VIVES Y TUTÓ, *Carta de un sacerdote*, por el Eminentísimo —, Editorial Franciscana, Barcelona s.f., en BOEP (01.10.1925) 562.

<sup>112</sup> FERMÍN GOICOECHEA, *Memorial de la Religiosa*, o sea, el *Memoriale vitae Sacerdotalis*, traducido y adaptado al estado religioso por D. —, Presbítero, Tolosa 1906, en BOEP (01.02.1907) 48-49.

<sup>113</sup> VENERABLE DE AGREDA, *El Discípulo Amado de Jesús y Humilde esclavo de María*, La Editorial, Zaragoza s.f., en BOEP (15.09.1917) 304.



Suelen ofrecer una imagen algo externa del sacerdote, en el línea de la honestate clericorum tan repetidamente mencionada en los Boletines. El folleto de Vives y Tutó dedica sus primeras páginas precisamente a la «Vida Santa y honestidad sacerdotal», y a lo largo del escrito se alerta contra los peligros habituales en la práctica pastoral: «Conversación, familiaridad», «Visitas, conversaciones», «Afanos y envidias mujeriles» «Fotografías, encargos, regalos», para terminar, un tanto negativamente, analizando «El por qué de algunas caídas».

Algo más personales son los dos libros en forma de meditaciones sobre la perfección que ha de alcanzar todo sacerdote. El de Condó y Sambeat<sup>114</sup> se basa en la Escritura y los santos padres, con 14 meditaciones sobre las siete palabras de Jesús y de la Virgen. El de Marchetti<sup>115</sup> está realizado a base de «meditaciones sobre las principales materias propias de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola y las Instrucciones acerca de los deberes del Sacerdocio». Van en la línea de los Ejercicios Espirituales en solitario: «servirán [...] para hacer los Santos Ejercicios». Quizá lo significativo de ambos textos sea que se plantean como instrumentos para la oración personal del sacerdote y que fijan la perfección de éste «en la semejanza que ha de tener con el Sumo Sacerdote Jesucristo Nuestro Señor».

Con todo, la obra fundamental en estos años, que se comenta en el BOEP en cuanto se publica en España, con una reseña muy elogiosa y extensa, es la de Chautard<sup>116</sup>. Se recoge asimismo la reseña que hace Sardá y Salvany en la Revista Popular y, detalle también significativo, el libro se distribuye por medio de la Imprenta y Librería Diocesana. Para terminar de contribuir a su difusión en Navarra la traducción estaba hecha por Natalio Sarasa<sup>117</sup>. El comentario del Boletín entra en los aspectos que definen el espíritu del libro, que se presenta como un antídoto contra el «americanismo»<sup>118</sup>. Se recomienda, con-

<sup>114</sup> José CONDÓ Y SAMBEAT, *Escuela de perfección sacerdotal o meditación para los sacerdotes sobre la perfección*, por —, Pbro., s.l. s.f., BOEP (02.03.1914) 91.

<sup>115</sup> Juan MARCHETTI, *Oficios y deberes del Sacerdocio cristiano expuestos en forma de un retiro de treinta días, para uso de los eclesiásticos seculares y regulares*, por el sacerdote D. —, traducidos del original italiano, arreglados y distribuidos para el de ocho días, por el P. Eduardo María García Frutos, de la Compañía de Jesús, s.l. s.f., en BOEP (01.07.1910) 266.

<sup>116</sup> Dom B. CHAUTARD, *El alma de todo apostolado*, Tipografía Cuesta, Valladolid, s.f., en BOEP (16.11.1914) 491-492.

<sup>117</sup> Natalio Sarasa era en ese momento provisor eclesiástico de Orense. Sacerdote notable entre el clero navarro, era de los más capacitados para editar un libro que alertase a los directores de obras sociales del peligro de la acción sin vida interior, pues se le «consider[aba] como el iniciador del movimiento social en Navarra con su trabajos llevados a cabo en Puente la Reina» (BOEP (16.11.1914) 492).

<sup>118</sup> La doctrina de la acción o americanismo, perfectamente compendiada —y debelada— en el libro de Chautard mantuvo todo su vigor en Francia hasta la I Guerra: «En 1913 la nouvelle doctrine est devenue très agressive. Non seulement on refuse de pratiquer la vie intérieure, mais on se moque de

secuentemente, a «hombres de acción social, [que podrán encontrar en él] la clave de tanto apostolado estéril, de tanta acción infecunda, sin obras, sin visibles frutos: ese libro nos descubre el secreto de ese fenómeno, al parecer indiscifrable, que se observa en el campo social: por qué después de tantos años de incesante e intenso, si se quiere, movimiento y agitación social, apenas se ven los resultados»<sup>119</sup>.

En la misma idea insiste Sardá para quien, aunque el libro fue escrito especialmente para Francia, la doctrina que contiene puede aplicarse válidamente a España, ya que «la dirección, muy común hoy día de despojar a las obras católicas de carácter sobrenatural [...] empieza ya a notarse alguna vez en nuestra patria, particularmente en las de acción social, más expuestas que otra alguna a este contagio del moderno naturalismo»<sup>120</sup>. En cierto modo resume el objetivo de Chautard en su obra al exigir que «todo propagandista sea ante todo alma de vida interior cristiana, y sepa en tal motivo sobrenatural inspirar y modelar todos sus actos y según él dirigirse a todos sus fines». Los sacerdotes —se insiste varias veces en la reseña— deben empaparse especialmente de esta doctrina para su vida de apostolado.

Con esta publicación, por primera vez se presenta en el Boletín un libro que describe una definición clara de vida interior y ofrece los medios para llegar a conseguirla<sup>121</sup>. El libro mismo es un ejemplo práctico del método de oración que propone, y su difusión entre el clero tuvo que suponer una notable mejora en la vida espiritual de la diócesis.

El movimiento progresivo a favor de la oración mental cristalizará, en la tercera década del siglo, en libros de meditación exclusivamente para sacerdotes. El primero de ellos, «censurado ‘cum laude’ e ‘indulgenciado’ speciali modo» por el obispo de Pamplona<sup>122</sup>, está escrito «sólo para sacerdotes seculares y regulares». Es obra de un autor local, pero no parece haber tenido excesiva difusión.

---

ceux qui s’y adonnent. L’esprit de pénitence est également dénigré» (P. VIGNERON, *Histoire des crises...*, p. 46). En España el mismo espíritu empezaba a manifestarse en esos años, según Sardá. En los años treinta su influencia sería aun mayor.

<sup>119</sup> BOEP (16.11.1914) 491.

<sup>120</sup> Según Sardá y Salvany, en «Revista Popular», 15.10.1914.

<sup>121</sup> Es la clave de la extraordinaria difusión que tuvo el libro: «Son mérite ne fut pas d’inventer quoi que ce soit, mais de rédiger, de toute son âme, un résumé de spiritualité, de la tendre aux chrétiens dans une période difficile que les laissait désemparés, d’être lui-même assez fervent et passionné pour leur communiquer son propre désir d’appliquer à nouveau cette méthode ancestrale» (P. VIGNERON, *Histoire des crises...*, pp. 57-58).

<sup>122</sup> Eusebio ARMENDÁRIZ, *Flechas de amor de Jesús a sus ministros*, s.l. s.f., en BOEP (02.05.1921) 126-127 y BOEP (22.07.1921) 202.

Mas empleadas fueron las Meditaciones Eucarísticas para señores Sacerdotes. Entre la multitud de testimonios favorables de obispos, arzobispos y cardenales, teólogos y revistas con que se recomienda la obra, se menciona «que el Emmo Cardenal Merry del Val la usa para sus Meditaciones»<sup>123</sup>.

## 6.2. Formación de Seminaristas

A pesar del movimiento a favor de los seminarios y los seminaristas en torno a los años veinte y treinta<sup>124</sup> las publicaciones específicas son pocas y de principios de siglo. La primera cronológicamente<sup>125</sup>, escrita por el entonces magistral de Ciudad Real —más tarde arzobispo y cardenal— se estructura como un devocionario especializado, que sigue el año litúrgico: «en [él] encontrarán los escolares cuanto necesitan para su propia santificación en el día, en el mes y el curso». Para atajar los tan mencionados peligros del verano<sup>126</sup> ofrece especiales «instrucciones para el tiempo de vacaciones, en que tanto peligro corre a veces el escolar, si abandona las prácticas piadosas en que se ha ejercitado durante el curso halagado por la libertad en que se encuentra».

Es más ambicioso el trabajo, en tres tomos, del vicerrector del Seminario de Pamplona, Tomás Larumbe<sup>127</sup>, que, más que un «Manual del Seminarista es [...] un Manual del Eclesiástico, puesto que el cuerpo de doctrina que el docto cateadrático ha formado en esta obra interesa a todo ministro del Señor desde el principio de su carrera hasta el fin de su vida». Se destaca que sigue en todo la doctrina tomista analizando la visión que ofrece santo Tomás sobre la santidad y sabiduría propias del Sacerdote, a las que dedica las dos primeras partes de la obra. La tercera, «que comprende la necesidad que el [seminarista] y todo sacerdote

<sup>123</sup> Juan José de PABLO ROMERO, *Meditaciones Eucarísticas para Señores Sacerdotes*, por el Presbítero Lic. D. —, Director del Colegio de la Sagrada Familia, de Soria, s.l. s.f., en BOEP (15.05.1930) 335.

<sup>124</sup> Por citar solo temas muy ampliamente tratados en el BOEP durante ese período, mencionemos la labor de F. Santamaría Peña a favor de los seminaristas: promoción de vocaciones, ayudas, comités, libros vocacionales, etc. y el proyecto de construcción de nuevo Seminario de Pamplona, lanzado por el obispo Múgica en el mismo año de tomar posesión de la diócesis.

<sup>125</sup> Eustaquio ILUNDAIN, *Curso espiritual del Seminarista*, por el Dr. D. —, Canónigo Magistral de Ciudad Real, s.l. s.f., en BOEP (10.01.1900) 60.

<sup>126</sup> Uno de los procedimientos utilizados para fomentar las vocaciones fue prevenir el abandono de los estudios eclesiásticos tras el verano. Para lograrlo se promovieron, entre otras, instituciones como las Colonias de Verano para seminaristas.

<sup>127</sup> Tomás LARUMBE Y LANDER, *El Seminarista santo, sabio y cortés*, por don —, licenciado en derecho canónico, Párroco propio de San Pedro, iglesia matriz de Estella y vicerrector del Seminario Conciliar de Pamplona, Vergara 1906, en BOEP (02.09.1907) 358-359.

tiene de hacerse agradable a la Sociedad por su cortesía y educación esmerada» resulta «muy breve [...] sin guardar proporción» con las dos primeras.

Igual que las clases de urbanidad en el Seminario, la educación humana del clérigo parece ser un apéndice de lo que realmente se veía como importante: piedad —o devoción— en primer lugar, ciencia a continuación y, —como complemento—, «para hacerse agradable a la sociedad», educación.

También «destinado a servir de guía a los colegiales» en un aspecto importante de su formación se recomienda el folleto *Pureza del Seminarista*<sup>128</sup>. Es un «estudio moral, ascético, pedagógico y psicológico» sobre esta virtud. A pesar del título se entiende que todo joven que «anhele triunfar en los combates de la virtud contra el vicio» ha de ajustarse a normas adecuadas para un seminarista. De hecho se recomienda «también para todos los otros jóvenes de colegios católicos, tanto religiosos como seculares».

## 7. PUBLICACIONES BÍBLICAS

Se da una difusión progresiva de la Biblia y especialmente del Evangelio en estos años. Sirve, ya lo hemos visto, como base en la predicación, como lectura piadosa y, sobre todo, como la fuente más adecuada para conocer a Cristo, muy en la línea devocional de la época. Influye también en la multiplicación de ediciones la propaganda protestante, muy fuerte en casi toda España y que utilizaba la difusión bíblica como arma de penetración.

### 7.1. Comentarios a los Evangelios

Se recogen dos. Uno de ellos, válido también para la predicación, sobre todo en parroquias rurales<sup>129</sup> destaca el valor que tiene el texto evangélico citando un pensamiento de François Copée: «en el Evangelio [...] he visto brillar la verdad como una estrella y la he sentido palpitar como un corazón». Es un comentario *strictu sensu* a pasajes Evangélicos.

<sup>128</sup> Félix VICENTE, *Pureza del Seminarista*, por el Rvdo P. —, C.M.F., s.l. s.f., en BOEP (15.04.1922) 140.

<sup>129</sup> Cipriano NIEVAS MILAGRO, *Un cuarto de hora de Evangelio*, por D. —, Dr. en Sda. Teología, Párroco Arcipreste del Real Sitio del Escorial, Hijos de Gregorio del Amo, Madrid 1929, en BOEP (01.07.1929) 370-371.

El Evangelio explicado<sup>130</sup>, en cambio, estructura sus pasajes «busca[ando] la cronología más exacta, de forma que resulta una historia completa, meditada y comentada de la vida de nuestro Señor. Se centra especialmente en la figura de Cristo, más que en el comentario exegético o doctrinal, dedicando varios capítulos introductores sobre el Hijo de Dios, el Mesías, el Maestro, el Taumaturgo, el Profeta, para ofrecer esa figura del modo más completo posible. Supera de este modo los extremos habituales: el libro especializado y el libro sencillo de devoción sin doctrina.

## 7.2. Ediciones bíblicas populares

Aparece ya alguna a principio de siglo, aunque son más numerosas y prácticas —tamaño manual, tipografía, etc.— conforme avanza el XX. Probablemente influye en el aumento de publicaciones bíblicas el afán por contrarrestar la propaganda protestante<sup>131</sup> que, sin ser preocupante, empezaba a hacerse notar en toda España<sup>132</sup>, sin excluir Navarra<sup>133</sup>.

<sup>130</sup> Isidro GOMÁ Y TOMÁS, *El Evangelio explicado*, por el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. —, Obispo de Tarazona, A. A. de Tudela, Biblioteca Balmes, Barcelona s.f., en BOEP (01.04.1930) 223-224.

<sup>131</sup> Los protestantes utilizaron tradicionalmente la Biblia como método de penetración. Sin remontamos a las andanzas del popular D. Jorgito el Inglés en el XIX, tenemos testimonios más próximos, a principios del s. XX, que muestran el atractivo que sabían poner en la difusión del texto evangélico en lengua nativa: el protestantismo empieza en Águilas (Murcia) gracias a la lectura que se hace en casas particulares de los escritos bíblicos (Cfr. J. B. VILAR, *Un siglo de protestantismo en España (Águilas-Murcia, 1893-1979)*, Universidad de Murcia, Murcia 1979).

<sup>132</sup> En la nueva revista *El Orbe Católico*, nº 5, de 1900, primer año de publicación, se dedicaba un artículo de Bernardino Martín Mínguez a «Los protestantes en España». La revista es recomendada en BOEP (15.06.1900) 272.

<sup>133</sup> No son raras las menciones a dicha propaganda en los primeros años del novecientos. En 1909 encabezaba el BOEP un «Aviso a los Sres. Curas Párrocos» que denunciaba «que muchos de Nuestros amados diocesanos han recibido por correo ejemplares de unas hojas impresas por la 'Sociedad Española de Tratados Religiosos y Libros de Figueras' (Gerona) que llevan los títulos [...] Juan Tres diez y seis, [...] Las excelencias de la Biblia, [...] Primero la Biblia [...]», hojas que el obispo, firmante del aviso, consideraba «de marcado color protestante» pidiendo a los párrocos que las recogieran e inutilizaran (BOEP (01.05.1909) 139). La presión —aunque probablemente es un incidente anecdótico dramatizado por mons. López Mendoza— parece aumentar con los años. Así en una circular de 1921 se destaca que «por todas partes se extienden y propagan clandestinamente libros y folletos en los que se defienden errores con el fin desprestigiar, despreciar y anular si pudiesen las enseñanzas de la Iglesia. También han llegado hasta nosotros esos sembradores de cizaña [...] son verdaderos sembradores de errores, pues los van arrojando por los paseos, por las calles y hasta por los caminos y se nos avisa de un pueblo de la Barranca que son muchos los que se encuentran en la vía del ferrocarril» (BOEP (22.07.1921) 203).

La primera que encontramos, de 1909, editada en Barcelona, es precisamente una edición compendiada de los Evangelios<sup>134</sup> a un precio muy popular<sup>135</sup>.

Sin embargo es «La Editorial Vizcaína» el artífice de una difusión bíblica a gran escala, sobre todo en el norte de España desde que en 1916 aparecen sus primeras ediciones populares, que son recogidas en el BOEP acompañadas de la carta laudatoria del obispo de Vitoria a la editorial. En ella, tras defenderse de la «acusación protestante de que la Iglesia católica prohíbe a sus fieles hijos la lectura de la Santa Biblia en lengua vulgar» reconoce que hay necesidad de evitar que los fieles lean «Biblias corruptoras [como son] sin duda alguna las que reparten con tanta profusión las sociedades bíblicas protestantes». Contra ellas parece ir claramente la edición de «La Editorial Vizcaína» que «trata de contrarrestar los perniciosos efectos de las propagandas protestantes oponiendo a las versiones corrompidas de las Sociedades bíblicas otras versiones puras hechas según las enseñanzas de la Iglesia y editándolas, como lo hacen los adversarios, en tales condiciones de economía y comodidad que hagan fácil a todos los fieles la lectura de los Libros Santos»<sup>136</sup>.

La segunda edición se publica en 1924, según la versión de la Vulgata latina hecha por Torres Amat<sup>137</sup>.

El año siguiente lanza el primer tomo de la edición del Antiguo Testamento<sup>138</sup> también en tamaño manual, que es lo que se aporta como novedad en todas estas ediciones. En este caso, el comentarista del BOEP hace ver la posibilidad de meditar y leer con más asiduidad la Santa Biblia, ahora que empiezan a aparecer «ediciones manuales de las cuales carec[íamos] en España». No tiene reparo en animar a los lectores a seguir el ejemplo protestante: «Imitemos en esto a los protestantes que nos dan un hermoso ejemplo en esta materia, no hay uno que sepa medianamente leer que no lleve la Biblia constantemente en el bolsillo. ¿Por qué no lo hacemos así los católicos?»<sup>139</sup>.

<sup>134</sup> *El Santo Evangelio. Vida, doctrina y milagros Nuestro Señor Jesucristo, según los cuatro Evangelios, o sea los cuatro Evangelios compilados en uno sólo*, por Primitivo SANMARTÍN, Barcelona 1909, en BOEP (31.07.1909) 284.

<sup>135</sup> Se vendía a 50 cts, un tomo de 319 pags. con 80 grabados. Otro similar del P. A. de Valencina, también en 8º, con 205 pags. y 41 grabados costaba 2 ptas, ambos editados en 1909.

<sup>136</sup> *El Nuevo Testamento*, La Editorial Vizcaína, Bilbao s.f., en BOEP (15.05.1916) 159-160.

<sup>137</sup> *El Nuevo Testamento*, La Editorial Vizcaína, Bilbao s.f. Se insiste en la meritoria labor de esta editorial «en su empresa de oponer a la propaganda protestante ediciones manuales económicas de la Santa Biblia», en BOEP (20.03.1924) 160.

<sup>138</sup> *El Antiguo Testamento*, T. I, La Editorial Vizcaína, Bilbao s.f., en BOEP (14.02.1925) 120.

<sup>139</sup> Son las palabras más equilibradas que aparecen sobre los protestantes en el Boletín, Se deja claro, sin embargo, en la misma nota, la importancia de contrarrestar la propaganda «pertinaz protestante en Biblias sin notas, truncadas a placer, pero ofrecidas a precios reducidos merced a los grandes recursos de que disponen las Sociedades Bíblicas». Para eso nacieron en 1916 las ediciones de «La

La empresa editorial —y pastoral— queda completada en 1926 con el II tomo del Antiguo Testamento<sup>140</sup>: así, por fin se puede disponer de «ediciones manuales, católicas, españolas, de la Santa Biblia [...] y de este modo podrá divulgarse el Sagrado texto»<sup>141</sup>. El objetivo a conseguir es doble: por un lado difundir la Escritura cuyo desconocimiento «es no conocer a Cristo»<sup>142</sup>; por otro «enfrenar la atropellada propaganda protestante».

También de ese año es el lanzamiento de las «Ediciones Populares Católicas de la Santa Biblia», de la mano del canónigo de Madrid García Hugues<sup>143</sup>. Para favorecer la difusión edita en tomos sueltos cada uno de los cuatro evangelios, con tiradas de 10.000 ejemplares y según versiones «del texto original griego». Es el primero que, además de mostrar la necesidad de ediciones económicas —«[pues] las que hay son escasísimas y no se reimprimen»— hace ver también la conveniencia de incorporar a las mismas «los modernos estudios sobre el griego, en que fue escrito el Nuevo Testamento».

Meses antes se publicaba la tercera edición del Nuevo Testamento introducido y anotado por el P. Carmelo Ballester<sup>144</sup>. Se tienen así, a finales de esta década, los instrumentos necesarios para la difusión y el uso ascético de los textos evangélicos<sup>145</sup>.

---

Editorial Vizcaina» con el fin de «oponer ediciones católicas a ediciones protestantes» (BOEP (14.02.1925) 120).

<sup>140</sup> *El Antiguo Testamento*, T. II, La Editorial Vizcaina, Bilbao s.f., en BOEP (02.01.1926) 24.

<sup>141</sup> BOEP (02.01.1926) 24.

<sup>142</sup> Según palabras de Pio XI en carta a La Editorial Vizcaina con motivo de esta edición. BOEP (02.01.1926) 24.

<sup>143</sup> Se trata de un movimiento apostólico de difusión del Evangelio iniciado «con el pensamiento puesto en Jesús» por Daniel GARCÍA HUGUES. En 1920 había editado ya los cuatro Evangelios destinados a una difusión masiva. Por ejemplo, hace ofertas de envío de 1.000 ejemplares, con sustanciosas rebajas (BOEP (15.07.1926) 535-536).

<sup>144</sup> *El Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo*, traducido al castellano por el Ilmo. Sr. Dr. D. Felix TORRES AMAT, publicado por el Padre Carmelo BALLESTER NIETO C. M. con introducción, análisis, notas, índices, grabados y mapas, s.l. s.f., en BOEP (15.12.1925) 721.

<sup>145</sup> Un ejemplo podrían ser los datos que se ofrecen del trabajo realizado por el P. Ballester sobre el texto evangélico: «Composición del libro: 73 pag. de introducción, 978 pags. de texto, 2.292 notas marginales, 3.262 notas aclaratorias, 464 títulos y divisiones analíticas, 164 grabados bíblicos, 21 esquemas geográficos, 2 mapas tricolor, 228 pags. de índice ascético y apologético, 36 pags. de índice de epístolas y evangelios litúrgicos» (BOEP (15.12.1925) 721).